

LOS COLLI

UNA CULTURA POCO CONOCIDA DEL VALLE DEL CHILLÓN¹

Lic. Santiago Tácunan Bonifacio
UCSS-CEPAC

1. Los Colli: una cultura poco conocida del valle del Chillón

Resulta anecdótico y sorprendente que el conocimiento histórico que se tiene acerca de los Colli, una de las confederaciones más importantes del valle del Chillón, es casi inexistente. La mayor parte de las referencias bibliográficas acerca de ella son escasas y forman parte de investigaciones generales. En esa línea, podemos destacar los trabajos de Ernest Middendorf, George Squier, Monseñor Pedro Villar, Santiago Agurto, Edward Lanning, Hugo Ludeña, Jorge Silva, Inés Correa, Daniel Morales, María Rostworowski, Raúl Adanaque, así como los trabajos recientes de Carlos Farfán, Víctor Falcón y Walter Tosso. A este grupo de investigadores debemos agregar los nombres de Edgar Quispe y del autodidacta Enrique Niquin.

Cualquiera que leyera el párrafo anterior podría decir con total justicia que otras culturas y señoríos importantes del Perú, no tiene tantos investigadores dedicados a su estudio. Pero estos investigadores solo hacen alguna referencia general de esta cultura local, una que otra descripción de edificaciones arqueológicas pertenecientes a esta confederación, o algunos datos sueltos al momento de estudiar a otros grupos culturales del valle de Lima. De todos ellos, debemos destacar los trabajos de Inés Correa, Daniel Morales y Walter Tosso, quienes desde el área arqueológica han intentado encontrar ciertas respuestas entorno al desarrollo de los Colli.

En el caso de Correa y Morales, son los únicos quienes han desarrollado proyectos de excavación arqueológica, así como un levantamiento de planos perimétricos de la Fortaleza de Collique y el Cerro Zorro o Volcán. Gracias a su trabajo hoy sabemos que estas dos edificaciones tienen ocupaciones anteriores a los Colli, los mismos que se

¹ Este artículo forma parte del libro *Collique. Historia de un pueblo solidario*. Editado por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2012.

remontan hasta los años 200 a. C., tiempo en que la cultura Lima dominó y controló los tres valles de Lima.

Por su parte, Walter Tosso, ha desarrollado diversos pozos de cateo, así como recolección superficial de cerámica, con la finalidad de iniciar alguna investigación posterior. Algo en común es que estos tres arqueólogos inicialmente contaron con el apoyo de la Municipalidad de Comas, pero posteriormente y luego de algunos meses de apoyo económico, todos fueron abandonados a su suerte.

Desde el lado etnohistórico, María Rostworowski es la que sin duda ha aportado mayores referencias documentales respecto al origen y desarrollo de esta cultura. Gracias a ella, hoy podemos conocer el significado de su nombre, las otras etnias ubicadas al interior del valle, su relación entre ellas y, sobre todo, el ocaso de esta cultura.

El mayor aporte de Edgar Quispe es haber sintetizado toda la información bibliográfica acerca de los Colli, para ubicarla dentro de una línea de desarrollo cultural que abarca desde el Antiguo Perú, pasando por la Colonia y, finalmente, la República. Ojalá que esta investigación sea más difundida, pues nos ayudaría a conocer no solo la historia de los Colli, sino también del desarrollo histórico de algunos distritos como Carabaylo, Puente Piedra, Comas, entre otros (Cf. Quispe -Tácanan 2002: 25-45),

La contribución más significativa de Enrique Niquin, vecino notable de Comas, son sus observaciones, sus interpretaciones autodidactas, sus visitas de campo y su trabajo de dibujante, pues elabora imágenes de los centros arqueológicos de cómo él las vio hace más de cuarenta años atrás. Este trabajo de reconstrucción hipotética ayuda a entender algunos aspectos de la vida de los Colli, aunque debemos tener cierta reserva respecto a los nombres asignados a las huacas y/o lugares arqueológicos, pues algunas de ellas forman parte de alguna interpretación subjetiva y personal. Sin embargo, ello no invalida el importante trabajo de Niquin, es más, su catalogación de los restos arqueológicos del valle bajo del Chillón, en especial del distrito de Comas, es importante para futuros trabajos de investigación, restauración y puesta en valor. Sean estas primeras páginas un homenaje a este personaje local que

sin pedir nada a cambio viene dando literalmente su vida por salvar y conservar el patrimonio local de Lima Norte y, en especial, de Comas y Collique.

a) Breve reseña histórica

Luego de la caída del imperio Wari, ocurrida alrededor del 900 d. C., los pueblos que se encontraban sometidos a su dominio iniciaron un desarrollo independiente tratando de aprovechar al máximo el conocimiento ancestral acumulado hasta esos años. A este periodo de desarrollo regional ocurrido entre los siglos X y XV d. C., también se le conoce como Intermedio Tardío o Segundo Desarrollo Regional, tiempo de intensa actividad cultural, reacomodos territoriales y conflictos multiétnicos.

En este periodo de lucha por ideales propios y por la afirmación de su territorio, ubicamos al grupo cultural conocido como los Colli o Collec que junto a los Ichmas del valle de Rímac y Lurín, así como los Canta al este del valle del Chillón, se disputaban la supremacía por el control territorial, el abastecimiento de alimentos y por el pleno control de los intercambios locales y regionales.

Si se toma en cuenta el color de la piel de los Colli deberíamos iniciar nuestra indagación de sus orígenes en lugares donde son frecuentes altas temperaturas y una fuerte irradiación solar. Geográficamente, nuestra mirada se dirige a la costa norte del litoral peruano, un área muy cerca a la línea ecuatorial. Esta región se caracteriza por ser calurosa casi todo el año y posee un clima tropical, que aumenta en los meses de verano, lo que origina un aumento de la melanina en la composición química de la piel de sus pobladores, aumento que responde a un cierto acondicionamiento físico del cuerpo humano para contrarrestar los efectos de las altas temperaturas. Este razonamiento es promovido por Enrique Niquin (Cf. Niquin Castillo 2009: 3-5), quien asegura que ese color aceitunado de los Colli es muy peculiar de los pobladores del valle del río Reque (Chiclayo-Lambayeque), los mismos que evidencian dos grupos poblacionales conocidos con los nombres de «Collu» y «Colli». Ambos pueblos sufrieron radicales cambios climáticos por efecto del Fenómeno de *El Niño*, que ocasionó torrenciales lluvias y el desborde de los ríos, y que trajo como

consecuencia huaycos y avalanchas de lodo y piedras, que arrasaron las zonas urbanas y agrícolas.

Esta situación acarrió una falta de abastecimiento de alimentos lo que llevó a que mucha población muera de hambre, al igual que los animales que también criaban, pues además de la falta de alimento para el ganado, tuvieron que soportar largos periodos de sequías. Todas estas catástrofes forzaron a los pobladores a dirigirse a otros lugares en busca de nuevas tierras con mejores condiciones de vida.

Esta interesante propuesta que intenta explicar el origen norteño de los Colli, impulsado por Niquin, falta aún estudiarlo documental y arqueológicamente. De seguro que esta hipótesis de trabajo está a la espera del resultado de futuras investigaciones arqueológicas en el valle del Chillón y el norte del Perú. Niquin, sugiere también estudiar la leyenda de *Naylamp* para encontrar los verdaderos orígenes de los Colli y la trascendencia que tuvieron en épocas remotas.

Otra explicación que intenta descubrir, no tanto el origen de este pueblo sino la ruta que tomaron los pueblos costeños antes de su llegada al valle, es aquella que explica que la ruta natural de ocupación no es hacia el litoral, sino más bien hacia el valle medio alto de la sierra peruana. Luego de los desastres naturales, los pueblos yungas se dirigieron a zonas muy alejadas del norte, llegando incluso a ocupar la sierra de los departamentos de Ancash y Lima, en donde fundaron pequeñas comunidades. Sin embargo, su dominio y permanencia duró poco tiempo, pues los grupos serranos originarios los desplazaron nuevamente hacia la costa.

De acuerdo con la información recogida en Huarochirí por Francisco de Ávila, en 1598, los Colli estaban ubicados en la sierra de Lima, específicamente en el valle de Lurín junto a otros grupos étnicos con quienes se disputaban espacios territoriales para el cultivo, así como el abastecimiento de agua con fines domésticos y agrícolas.

Según la información del padre Ávila, a los Colli —una vez establecidos en la sierra de Lima— no les quedó otra alternativa que adorar y rendir culto al dios Pariacaca, un dios serrano a quien debían entregarle tributos y ofrendas rituales de manera periódica, igual como lo hacían otros grupos étnicos de la región.

Esta situación de paz social y convivencia armoniosa se mantuvo varias décadas, hasta que los habitantes de Tutayquire y otros pueblos serranos deciden conquistar el pueblo de Llacsatambo, lugar donde radicaban diversos pueblos yungas, incluido el de los Colli. No se sabe con exactitud las causas del proceder violento de los gobernantes de Tutayquire, aunque todo hace indicar que este pueblo, al igual que los otros grupos costeños, se opusieron a realizar intercambios con los grupos serranos, además de suspender la entrega de tributos al dios Pariacaca, el cual, al parecer, había sido reemplazado por otra deidad.

Si esto es verdad, Tutayquire desarrolló la violenta ocupación de Llacsatambo como una forma de castigar el proceder de los grupos costeños. El resultado final fue la destrucción de sus principales aldeas, el despojo y reparto de sus tierras de cultivo, así como la expulsión de los Colli de esta región, aunque al parecer eso no fue necesario, pues sin tierras agrícolas, era muy difícil existir en la serranía peruana.

La lectura del padre Ávila nos sugiere también el desarrollo de algún fenómeno natural destructivo que obligó a los pueblos costeños a abandonar la sierra de Lima, pues menciona la aparición de vientos fuertes que obligaron a las poblaciones a dirigirse a otro lugar valle abajo y en distintas direcciones.

Es así como los Colli se dirigieron hacia el valle bajo de Carabaylo y a su arribo se pusieron en contacto con otros grupos étnicos que ya ocupaban el valle hace varios siglos. Pero como el lugar poseía buena tierra y abundante agua, lograron asentarse sin mayor dificultad y posteriormente desarrollar una supremacía sobre el resto de las etnias dominantes, aunque en sus inicios tuvieron que guardar un perfil bajo, pues su condición de nuevos inquilinos, escaso número de pobladores y la casi inexistente posesión de instrumentos de trabajo, los obligó a desarrollar un comportamiento tolerante y bastante armonioso.

Al respecto, Enrique Niquin sugiere otra ruta de desplazamiento para los Colli. Él asegura que este grupo étnico del valle de río Reque emigró hacia el sur, estacionándose cada cierto tramo en áreas costeras cercanas al litoral, con la finalidad de abastecerse de alimentos marinos. Continuando con su ruta llegaron a los arenales de Pasamayo, que traspasaron sin mayor dificultad y luego de recorrer

más de 600 kilómetros hicieron su ingreso triunfal al valle del Chillón por el balneario de Ancón, habitado en esos tiempos por pescadores descendientes de antiguas culturas. De ahí continuaron su camino hacia la zona baja del valle, en donde finalmente se instalarían. La estrategia utilizada por este pueblo para introducirse en el valle fue hacerse pasar por enviados e intérpretes del dios Con y Vichama, ambos dioses de reconocida presencia e influencia en el norte peruano, y cuya fama y prestigio eran conocidos por las otras etnias ubicadas en la zona.

Pero no todos los grupos étnicos aceptaron su ingreso. Los Canta o Cunti, un grupo bastante ambicioso y muy guerrero, desarrolló una relación bastante confrontacional desde un inicio, pues deseaba controlar la mayor cantidad de tierras de cultivo, sobre todo de aquella ubicada en Quivi, lugar en donde se podía obtener cultivos de hoja de coca, producto muy apreciado en el mundo andino y considerado como moneda para el intercambio o trueque.

A pesar de esta intolerancia mostrada por los Cantas, ambos grupos culturales desarrollaron en tiempos de paz una serie de intercambios y trabajos en común, especialmente en la defensa ribereña, diversas reparaciones del sistema hidráulico y en la construcción de caminos.

Externamente, los Colli también se relacionaron con otras culturas como los Chancay, quienes irradiaron su influencia cultural no solo en el valle de Carabaylo, sino también en el Rímac. Su sello característico se evidencia por la presencia de cerámica clásica tricolor y crema oscuro, la misma que ha sido hallada en diversos lugares del valle del río Chillón. En esa misma línea de acción están los pobladores de Ichma del Rímac y Lurín, con quienes los Colli se relacionaron cultural y económicamente.

Un hecho significativo a resaltar es que entre los 1000 y 1300 años d. C. se dio un inusual incremento de la temperatura, que trajo consigo una ampliación de la frontera agrícola de las serranías. Esto explica porqué diversos pueblos costeros mostraron interés en ocupar las alturas de la sierra de Lima. Pero como este periodo de bonanza agrícola terminó alrededor del año 1320 d. C., debido a un fuerte descenso de la temperatura, lo que obligó a ciertos grupos serranos, particularmente a los Collas, a intentar ocupar tierras agrícolas en la parte baja del valle como respuesta a la

crisis económica que vivían por los efectos del cambio climático que había empobrecido las zonas alto andinas.

Este contexto social y político empujó a este señorío a encuartelarse en ciudadelas fortificadas. A ello también se debe el cambio de sede administrativa y religiosa, ubicado originalmente en el cerro Volcán. La búsqueda de un lugar más seguro no los llevó muy lejos, pues a menos de un kilómetro está ubicado lo que hoy conocemos como Fortaleza de Collique, promontorio rocoso en donde ubicaron su nueva sede administrativa, política, residencial y de producción artesanal.

Otra de las razones para abandonar su sede administrativa original es la alta vulnerabilidad que esta presentaba, pues además de ser un espacio muy grande y difícil de ser protegido por murallas, tenía la desventaja de formar parte de los contrafuertes andinos, lugar por donde frecuentemente se desplazaban sus enemigos ocasionando una serie de derrumbes de piedras, que afectaban y ponían en peligro la vida de las principales autoridades y altos funcionarios.

b) Significado del término *Colli*

El significado del término *Colli* es remoto, pues al parecer es una palabra que utilizaban los antiguos pueblos costeños para designar el color oscuro de algunas especies vegetales como el maíz y otros arbustos pequeños con hojas de color morado, pero no sería *Colli* sino *Culli* y según Enrique Niquin, no es una palabra sino una frase en lengua muchik. Él sugiere utilizar la pronunciación «Cul-Li», «Col-Li» o «Col-Lec» cuyo significado puede traducirse como 'muy oscuro'. Así, una persona de este grupo étnico era denominado «Colli Luna» y no «Colli Runa», como sugiere inicialmente María Rostworowski. Niquin asegura que la connotación de *runa* (gente) no es más que una confusión, pues ambas corresponden a dos lenguas distintas: el quechua (Runa) y el muchik (Luna) (Cf. Niquin Castillo 2009: 9).

El uso de los términos «Col-Lec» y «Col-Li» convertidos por los españoles en «Collec» y «Collic», no es sino una prolongación de su existencia en el valle del Chillón y que ha sido puesta de manifiesto en los innumerables testimonios documentales de la época colonial. Aunque, a decir verdad, en la mayoría de documentos se ha ubicado

el término «Coyque» o «Collique», tal como se evidencia en un plano colonial del siglo XVIII (Cf. Tácunan Bonifacio 2000: 35-48).

c) Etapas de desarrollo cultural

En términos de periodificación, el desarrollo de este pueblo puede ser dividido —tal como sugiere Enrique Niquin— en cuatro etapas: una inicial de ocupación y acomodo al interior del valle, una segunda de consolidación y expansión territorial, una tercera de control y liderazgo confederativo de los pueblos, etnias, parcialidades y comarcas y, finalmente, de una ocupación violenta desarrollada por las tropas incaicas a finales del siglo XV.²

En la etapa inicial de ocupación y acomodo ellos no se distribuyeron bajo una misma dirección, aunque sí bajo un mismo mando político. Esta es la razón principal de por qué encontramos diversas edificaciones tempranas de los Colli en espacios diferentes, algunas netamente productivas (zonas agrícolas) y otras no tanto (ciénagas, pantanos, colinas rocosas).

Entre los nombres más significativos podemos mencionar Tambo Inga, que estaba dotado de un manantial; la zona conocida como La Uva con una ubicación estratégica; las zonas colindantes con el cerro Choque que también poseía un manantial para abastecer de agua a la población asentada en ese lugar y que algunos lugareños en la actualidad llaman manantial de Pampa Rey. Esta zona fue ocupada, posteriormente, por una hacienda del mismo nombre durante la época colonial.

Otra zona ocupada administrativa y residencialmente es el recinto denominado Copacabana en donde se puede apreciar cuartos y depósitos con muros de barro y abundante frijol. Hoy este espacio arqueológico está a punto de desaparecer producto de incesante ocupación urbana.

En la etapa de consolidación y expansión, los Colli, que originalmente ocupaban la margen derecha del río Chillón, hacen más notoria su presencia y organizan ocupar

² Además de los trabajos de Enrique Niquin (2009) se pueden consultar los trabajos de UNMSM-Fundación FORD (1988) y Hugo Ludeña (1975).

diversas zonas ubicadas en la margen izquierda del río. El deseo por conquistar estas áreas se ve favorecido por el escaso interés de otros grupos étnicos, pero sobre todo por intentar controlar los innumerables manantiales existentes en esa zona. Concedores ancestrales del ciclo de las estaciones tanto en la costa como en la sierra, los Colli buscaron asegurar un fluido abastecimiento de agua, especialmente en periodos de escasez de agua de río. La ocupación de la margen izquierda del río Chillón casi no tuvo mayor contratiempo, pues ninguna etnia local alzó su voz de protesta por el incremento de control territorial.

Una vez posesionados del lugar comenzaron a desplegar un control sistemático de los otros grupos étnicos de la zona, a través del conocimiento del manejo hidráulico que aseguraba un abastecimiento de agua no solo para el consumo humano, sino también del agua de riego para los campos de cultivo. A todo ello habría que agregar el desarrollo de sistemas de prevención contra posibles desbordes estacionales de río, que en más de una ocasión había arrastrado las aldeas de las etnias vecinas, así como los campos de cultivo.

La ocupación de esta zona también brindó a los Colli la oportunidad de controlar los intercambios entre los pueblos de la sierra y la costa, sino también de los grupos culturales ubicados al norte (Chancay) y sur (Ischma) del valle del Chillón. El área territorial que abarca durante esta etapa iba desde la parte más angosta del río, lugar en donde luego se construiría un puente de piedra (Puente Inca), pasando por el actual límite distrital de Comas e Independencia, la misma que incluía la zona comprendida por el cerro Pro. El límite al oeste eran las tierras de la etnia Chuquitanta y por el norte las inmediaciones de lo que hoy es el distrito de Puente Piedra.

El control de esta zona era muy importante no solo porque podía aprovechar las fuentes de agua de los puquiales, sino también para beneficiarse de los caudales de los manantiales río arriba. Según ciertas evidencias arqueológicas, el área ocupada durante esta etapa, al parecer, fue ocupada originalmente por grupos étnicos muy antiguos. Al menos así lo demuestran los primeros datos arqueológicos que permiten

identificar ciertos cimientos y muros edificados cientos de años atrás al periodo estudiado.

Es durante estos años que construyen dos grandes promontorios o montículos, conocidos con el nombre de Allpacoto (montículo de tierra) y Chacra Cerro, ubicados, en ambas márgenes de la actual avenida Trapiche. No se sabe si tuvieron otro nombre, pero sí se tiene la certeza de que así fueron llamados durante la época colonial. Es preciso anotar que los arqueólogos en la actualidad denominan a Allpacoto como Chacra Cerro I y a Chacra Cerro como Chacra Cerro II, ambos ubicados en las inmediaciones de la avenida Trapiche en el distrito de Comas.

El lugar, además de contar con tierras fértiles, poseía un puquial que lo abastecía de agua de manera permanente. Así, el lugar se convirtió en un centro agrícola cuya producción servía solo para fines rituales en ceremonias religiosas de ofrenda a la tierra, el culto a la fertilidad y la adoración del agua.

La alta humedad de la zona producida no solo por los humedales, sino también por las aguas subterráneas, fue aprovechada para desarrollar una alta producción de algodón pardo, el mismo que era utilizado para la elaboración de indumentaria y mantos con fines de uso interno y de intercambio comercial. La abundancia de carrizos, totorales y otras plantas ribereñas al río permitió también la fabricación de esteras, canastas y otros recipientes de uso doméstico.

La tercera etapa del control y liderazgo confederativo estuvo marcada por una gran supervisión y administración de los recursos del valle, así como de la fuerza de trabajo de las distintas etnias subordinadas a los Colli y dispuestas a lo largo del valle bajo y medio del Chillón.

Otra de las razones para establecer este liderazgo de los pueblos del valle bajo es poder hacer frente a otros pueblos guerreros como los Canta, Yauyos y Chacallas, quienes pretendían conquistar parte del territorio ya controlado por los Colli. Las pretensiones de estos pueblos serranos no se circunscribían solo a zonas agrícolas sino también a un control de las aguas del río, elemento indispensable para la subsistencia de los pueblos y para el desarrollo de sus principales actividades humanas.

Se sabe que en más de una ocasión los Canta intentaron desviar las aguas del río ante la negativa de los Colli de realizar una serie de pagos y ofrendas a los jefes Canta, quienes al considerar que las aguas de ese río nacían en sus territorios tenían el derecho de exigir algún pago a quienes lo aprovechaban.

Bajo este periodo confederativo se agruparon los pueblos de Huatocay, Huarangal, Chocas, Huacoy, Sutca, Sevillay, Guancayo, Chuquitanta y los pescadores de litoral marino. La estrategia empleada por el jefe Colli es que los líderes locales de los pueblos subordinados mantuviesen sus cargos y privilegios al interior de sus comunidades. Al no alterar el *statu quo*, los jefes locales no opusieron ningún tipo de resistencia, muy por el contrario colaboraron decididamente con el nuevo líder regional quien, según Enrique Niquin, llevó el nombre de *Cie Quich Colli* (Gran Señor de los Muy Oscuros) o simplemente Señor Colli. María Rostworowski lo denomina Colli Capac.³

Este apoyo no fue desinteresado, pues los jefes locales sabían de las cualidades militares y religiosas, así como de ciertos conocimientos y avances tecnológicos que podrían generar un mayor aprovechamiento de la fuerza de trabajo y una mayor productividad de sus campos de cultivo. A todo ello habría que agregar el control que tenía el líder de los Colli de ciertos oráculos de dioses importantes y muy respetados en toda la región.

Es bajo este escenario de confrontación con los pueblos de la sierra que los Colli deciden construir diversos sistemas defensivos alrededor de los pueblos confederados y en lugares estratégicos del valle, con la finalidad de defenderse del ataque constante de sus enemigos.

Las formas defensivas consistían en puestos de vigilancia y murallas de barro o piedra que encerraban parte de sus dominios. El control de los puestos de vigilancia siempre estaba a cargo de una dotación de soldados eficientemente adiestrados desde muy jóvenes y perfectamente equipados, quienes no se dedicaban a otro tipo de actividades al interior de sus pueblos. Dotados de cascos, escudos, lanzas, huaracas o

³ María Rostworowski es una de las etnohistoriadoras que más ha indagado sobre el tema y sus trabajos son referencias bibliográficas indispensables (1972a, 1978 y 1989) para conocer un poco más de esta historia.

boleadoras, pututus, cuerdas, etc., permanecían en los puestos de vigilancia en turnos rotativos constantemente renovados (Cf. Correa 1992: 139-141).

Un detalle que causa mucha confusión es la presencia de frijol en las enormes murallas construidas por los Colli. Nadie sabe con exactitud por qué se utilizó este producto, aunque es probable que forme parte de una connotación espiritual o mágico-religiosa o, mejor aún, de una sostenida y abundante productividad agrícola. El agregar productos agrícolas a las construcciones no es algo nuevo en el mundo andino, pues ahora se sabe que otros pueblos como Caral, Áspero, Vichama, entre otros, también lo realizaron en diversas edificaciones. Sin duda, una costumbre ancestral que todavía no encuentra una respuesta científica definitiva.

Por esos años se decide también construir murallas de piedra en el peñón que ahora conocemos como Fortaleza de Collique, lugar adonde habían trasladado su sede administrativa y política, así como la residencia del jefe Colli. La presencia de las murallas no debe confundirnos acerca de la función que este cumplía, pues más allá de la fortificación militar, el lugar funcionaba también como una sede religiosa, administrativa y política.

Esta sede cuenta en su interior con diversas edificaciones como colcas, graneros, plazas públicas y ceremoniales, zonas residenciales y productivas, así como torreones de vigilancia, que la hacían casi inexpugnable. Este centro de operaciones no albergaba a toda la población Colli, pues como se sabe ellos estaban dispersos a lo largo del valle cumpliendo funciones y labores específicas, como el control de las aguas del río y de los puquiales, la siembra y cosecha de las tierras agrícolas, así como la fabricación de diversos productos artesanales como telas, cerámicas, cestería, etc.

La Fortaleza de Collique está ubicada a la altura del kilómetro quince de la avenida Túpac Amaru, en el actual distrito de Comas. Pero a pesar de ser una de las edificaciones más grandes e importantes del valle no recibe el tratamiento adecuado para rescatarla y ponerla en valor. Es sorprende cómo la Municipalidad de Comas ni el Ministerio de Cultura no ponen énfasis en recuperar parte de la información funeraria que posee en la zona adyacente a esa edificación, que hoy viene siendo invadida por diversas construcciones promovidas por el Hospital Sergio Bernales de Collique y

algunos vecinos apostados en sus laderas. Ojalá se pueda hacer algo en el más breve plazo posible. Existe voluntad política, pero eso no es suficiente para detener el deterioro de este importante centro arqueológico. Las autoridades tienen la palabra, pues financiamiento existe, solo hay que gestionarlo y poner en práctica la capacidad de gestión.

Todo este sistema defensivo edificado por los Colli a lo largo del valle les permitió contrarrestar innumerables ataques de los Yauyos, Cantas y Chacllas. Cada triunfo representaba un elemento adicional, que los Colli utilizaban para mantenerse y hacer más fuerte su control sobre los pueblos subordinados a su mando.

Es durante este periodo que los Colli establecen su área definitiva de control político, pues logran posesionarse de manera definitiva de la zona agrícola de Quivi, ubicada en la parte media del valle y que se caracterizaba por una alta producción de hoja de coca. En este sentido, el territorio de los Colli comprendía la frontera agrícola de Quivi por el este, el balneario de Ancón por el norte, la margen derecha del río Rímac por el sur y el litoral costeño por el oeste. Esta área de dominio y ocupación se logró luego de superar algunos contratiempos con ciertos grupos culturales, ubicados en las inmediaciones, como los Ichmas del valle de Lurín y el Rímac.

d) Sociedad Colli

La estratificación de la sociedad Colli estaba compuesta por una elite dominante, en donde sobresalía el líder junto con su familia y altos funcionarios de confianza (chamanes; *yañca* o 'el que mira el tiempo'; maestros del campo; consejeros; jefes guerreros; etc.), muchos de ellos emparentados consanguíneamente. Las funciones religiosas, políticas y militares eran potestad del señor Colli, así como la dación de justicia y la planificación de la vida cotidiana en general.

Para el desarrollo de todas estas labores el jefe contaba con un eficiente personal distribuido por casi todo el territorio, pues más allá de producir, era también necesario cuantificar, almacenar y distribuir la producción, según los requerimientos y necesidades de la población o los designios del máximo gobernante.

El ascenso social y político era un privilegio que solo podían alcanzar los altos funcionarios y jefes militares por el desarrollo de alguna destacada labor. Sin embargo, la degradación y la humillación también eran un mecanismo utilizado ante el incumplimiento de las labores asignadas o ante cualquier negativa o rebeldía al momento de cumplir algún encargo.

La base social estaba compuesta por miles de trabajadores distribuidos en diversas especialidades, como agricultores, tejedores, pescadores, artesanos en general, parteras, pastores, chicheros, hacedores del fuego, constructores, músicos, soldados cargadores y curanderos, sanadores o shamanes (Cf. Niquin Castillo 2009:10).

Un elemento importante utilizado por el jefe Colli para controlar a la población es el elemento ideológico, representado por diferentes dioses, entre ellos: el dios Con, una divinidad que no tenía huesos y que era muy respetado y temido por casi todas las culturas costeñas. Este dios estaba representado por el sol, pero a diferencia del dios de los Incas, este además de traer bastante calor, provocaba algunas veces abundante lluvia. Este dios era muy importante porque de él dependía la abundancia de las aguas del río y, por ende, el perfecto abastecimiento para los campos de cultivo pues, como sabemos, en la costa no llueve.

Los pobladores del valle le hicieron un centro ceremonial con gruesas murallas de barro al que llamaron templo de Con-Con, ubicado a la altura del kilómetro 19 de la avenida Túpac Amaru en el distrito de Carabayllo. Este fue un gran centro de peregrinaje de diferentes grupos culturales que acudían desde lugares muy lejanos, tratando de encontrar respuestas a sus problemas de abastecimiento de agua o la baja productividad de sus cosechas. Con la aparición del dios Pachacámac este dios perdió notoriedad, aunque nunca dejaron de rendirle ofrendas y culto religioso. No se sabe con exactitud qué forma tuvo, pero los relatos y mitos en torno a él refieren que tenía la figura de un hombre volando, sobresaliendo sus largos cabellos a manera de lluvias. Completan la imagen los colmillos de puma o jaguar que denotan la existencia de truenos y relámpagos como anunciadores de las lluvias.

Otro dios importante de la zona es Vichama, considerado hijo del Sol, aunque su relato es bastante largo, los mitos explican que fue convertido en isla por el dios

Pachacámac luego de sostener una acalorada discusión. Este dios era representado por una forma humana en donde se entrelazan aves, serpientes y coronas petrificadas y antropomorfas.

Un tercer dios importante fue Huallallo Carhuincho, relacionado con la guerra y las prácticas militares. La imagen que puede describir su aspecto está relacionada a una forma humana suspendida en el aire; un degollador y devorador de hombres. Sobre una de sus manos se puede apreciar que lleva una cabeza trofeo y, sobre la otra, un cetro o bastón de mando. Sus cabellos están extendidos representando al viento. Este dios representa las fuerzas sobrenaturales de la costa (Cf. Morales Chocano 1998: 6).

La Luna también era venerada por este pueblo. Enrique Niquin la llama *Shi* y la relaciona con el crecimiento de las plantas, las mareas y los oleajes fuertes. Estas son evidencias muy importantes para predecir los cambios estacionales del clima de esta zona y de la sierra.

Todas las ceremonias religiosas en torno a uno de sus dioses estaban plagadas de música, alimentos y abundante bebida de maíz fermentado. Los instrumentos musicales estaban representados por flautas y tambores, diestramente utilizados por músicos experimentados, quienes recorrían casi todo el territorio entonando hermosas melodías, con la finalidad de animar el espíritu, pero cuya principal función era controlar, de manera disimulada, el trabajo de los campesinos y artesanos. En las fiestas religiosas ocupaban un lugar preferencial y eran retribuidos generosamente por el señor Colli por los servicios prestados.

Todos los asistentes a las ceremonias religiosas o festivas recibían ricos potajes preparados a base de maíz, frijol, pallar, maní, yuca, camote, zapallo, calabaza, paca, lúcumo, ahuaymanto, refresco de molle y tara, así como el infaltable ají que representaba el condimento máspreciado del mundo andino. De vez en cuando, también preparaban algunos alimentos a base de peces, mariscos, moluscos, lobos y aves marinas.

e) Aportes culturales significativos

Muchos se han hecho esta pregunta: ¿cuál es el principal aporte de este señorío al mundo andino? La pregunta no es fácil de responder, pues los estudios en torno a ella son todavía escasos. Sin embargo, hay quienes aseguran, sin presentar muchas evidencias al respecto, que es la orfebrería y la textilería.

Sin embargo, el aporte más significativo de los Colli está relacionado con el uso racional de los recursos de la región, su sentido de planificación, el establecimiento de caminos y, sobre todo, el de todo un sistema hidráulico, con la finalidad de aprovechar al máximo el agua del río y de los puquiales. Tan bien diseñado estuvo este sistema que luego de conquistar sus territorios, los incas no modificaron en casi nada los trazos y direcciones de las acequias y bocatomas ya existentes en el valle, tan solo las extendieron con la finalidad de cubrir una mayor área agrícola.

Esta premisa se refuerza por los testimonios dados por los primeros cronistas que visitaron el valle del Chillón, pues aseguran los hacendados que no alteraron en nada la red hidráulica existente y cuya antigüedad se remonta hasta antes de la llegada de los incas a la costa central.

Para la construcción de las acequias y bocatomas, los Colli emplearon conocimientos avanzados de geometría, estudios de suelo y, sobre todo, el cambio de estaciones tanto en la costa como en la sierra. Pero construir una acequia no era un trabajo sencillo, pues no solo se trataba de edificar una extensa red hidráulica que muchas veces podía superar los 10 kilómetros, sino también trazar adecuadamente la dirección de las acequias con la finalidad de darle la inclinación respectiva para que las aguas transcurran con naturalidad. Adicionalmente, había que distinguir el tipo de suelo, pues no es lo mismo un suelo rocoso que uno arcilloso o arenoso. En cada uno de los casos se tuvo que emplear pisos recubiertos con arcilla, lajas de piedra o simplemente barro batido con arcilla.

Bajo un orden espiritual, el principal aporte de los Colli es haber defendido su autonomía para trazar sus proyectos y aspiraciones como pueblos independientes. Esto ocurrió alrededor de 1470 d. C., y será el último suceso que enfrentará el jefe Colli, pues caerá asesinado en pleno campo de batalla por las tropas del Inca Túpac

Yupanqui. Esta defensa irrestricta de su autonomía es quizás un legado que no solo debemos conocer y conservar, sino también mejorar.

f) Conquista Inca

El ordenamiento político y el desarrollo de la vida social intensa de los Colli en el valle del Chillón fueron interrumpidos por las huestes militares de Túpac Yupanqui, quien llegó a esta parte del territorio limeño por los años 1470 d. C., con una dotación de casi treinta mil soldados, con la finalidad de anexarlo a sus dominios.

Después de someter pacíficamente al señorío Ichma (Lurín), las tropas cusqueñas se dirigieron al norte del valle de Lima. Antes de su arribo a los dominios del territorio Colli, Túpac Yupanqui envió a unos emisarios en forma protocolar para ofrecer la reciprocidad como única vía de trato y sometimiento.

El líder Colli, que ya tenía conocimiento de la presencia del ejército inca, decide visitar su territorio tratando de organizar a su ejército y solicitar el apoyo de sus más cercanos aliados, con la finalidad de defender sus dominios. Su llamado no fue aceptado por todos los jefes subordinados a su mando, pues muchos de ellos estaban más preocupados en cuidar sus cultivos agrícolas que por esos años se habían visto afectados por la reducción del caudal del río. Solamente respondieron a su llamado los líderes de Chuquitanta, Huacoy y Quivi.

Desde ese estado de tensión, el líder Colli retornó a su centro de operaciones en la Fortaleza de Collique, con un pequeño grupo de gente dispuesta a colaborar en lo que fuera necesario. Una de las primeras preocupaciones fue diseñar la estrategia militar para hacer frente a las tropas incaicas. Con esta intensión ordenó que los principales funcionarios y artesanos más calificados se refugien en el interior de la sede fortificada, con el propósito de preservar la integridad de sus habitantes, que le aseguraban un adecuado manejo administrativo y una muy buena producción de bienes artesanales.

Una segunda orden fue almacenar las colcas con alimentos y gran cantidad de piedras de canto rodado. Ambas decisiones le aseguraban una mediada estadía prolongada al interior de la fortaleza. Los curanderos, sacerdotes y chamanes también

fueron llamados por el señor Colli, con la intención de convocar a los dioses para recibir su protección y buen augurio. Los conjuros no se hicieron esperar y condenaron a muerte a quien se atrevía a pisar los dominios de los Colli.

Mientras todo esto ocurría en el valle bajo del Chillón, Túpac Yupanqui por su parte esperaba prudente en el templo de Ichma, junto a su cada vez más ansioso ejército. Ante la rotunda y hasta agresiva negativa de parte del jefe Colli de someterse de manera pacífica, Túpac Yupanqui ordenó a su ejército enrumbar su marcha hacia el norte, por el camino que atravesaba la Tablada de Lurín.

A la altura de lo que hoy es Surco, el líder inca decide formar un huno al que bautizó con el nombre de Huno Sulco, en donde aglutinó a toda la gente que habitaba a lo largo de la acequia que venía valle abajo desde el pueblo de Lati (Ate), para que produzcan alimentos, vestidos y calzados para su ejército, los mismos que debían almacenarse en unos depósitos construidos en la zona de Armatambo (Chorrillos).

Posteriormente, se dirigió al oráculo del Rímac con la finalidad de consultarle acerca del éxito o fracaso de la ocupación de los dominios del líder Colli. No se sabe con exactitud cuál fue la respuesta acometida por los sacerdotes del dios Rímac, pero el máximo jefe inca continuó su camino hacia el norte.

A su paso, las tropas incaicas sometieron de manera pacífica o violenta a cuanto pueblo se le cruzaba por el camino. Así, sometieron a los Marangas o Marancas, quienes al enterarse de los propósitos del ejército de Túpac Yupanqui, le brindaron una serie de información acerca de los Colli, su posible alianza con los Chimú, así como algunas quejas por ciertos excesos cometidos algunos años atrás.

El ejército inca arribó primero a los territorios controlados por los Chuquitanta, pueblo aliado a los Colli, a quienes solicitó su inmediata rendición y sometimiento. Rodeado por un ejército numeroso y ante la nula posibilidad de éxito, el líder de los Chuquitanta se sometió esperando lo mismo del jefe Colli, con la intención de salvar sus vidas. Pero la historia nos tendría reservado un acontecimiento inesperado.

Una vez en el valle del Chillón, el ejército incaico se distribuyó en puntos estratégicos, tratando de controlar el suministro de alimentos y el traslado de gente

por la zona. Los soldados se apostaron en los caminos y desde ahí comenzaron a rodear la Fortaleza de Collique, lugar donde se habían refugiado los Colli.

Antes de iniciar el ataque, Túpac Yupanqui se dio tiempo para recibir a un grupo de soldados de Canta, quienes comenzaron a brindarle una serie de informaciones respecto a los puntos vulnerables de los Colli, así como sus estrategias de ataque. Incluso se ofrecieron como soldados voluntarios, con el fin de derrotar a sus eternos enemigos. Esta colaboración de los canteños encerraba un interés, pues pretendían recibir ciertas prebendas una vez cumplido el cometido de derrotar a los Colli, el cual era reclamar el control de la zona cocalera de Quivi.

En medio de esta situación, Túpac Yupanqui recibió a los mensajeros que originalmente había enviado a los dominios del líder Colli. Se dispuso a escuchar atentamente lo que tenían que decir, pero ante los primeros anuncios de negativa de aceptar el ofrecimiento Inca, Túpac Yupanqui cortó abruptamente el diálogo y ordenó someterlos violentamente, pues negarse a adorar al dios Sol y someterse pacíficamente era una ofensa que no podía pasar por alto. Pero la negativa del jefe Colli, además de las razones mencionadas líneas arriba, fue asumida desde el momento en que se enteró que tanto los Canta como los Yauyos se habían aliado a las tropas incaicas.

La toma de la Fortaleza de Collique fue muy violenta, más aún si consideramos que las tropas Colli solo sumaban alrededor de mil quinientos soldados y agricultores, contra los más de treinta mil soldados del ejército inca. En medio de la ocupación violenta llegó a pleno campo de batalla el líder de Quivi, quien al parecer había tomado conocimiento muy tarde de la llegada de los incas al valle del Chillón, así como de sus propósitos militares. Pero poco o nada pudo hacer para defender al líder Colli, que cayó muerto en pleno campo de batalla defendiendo con orgullo y valentía la cultura de la región.

A manera de castigo, Túpac Yupanqui ordenó una matanza sangrienta de los sobrevivientes, no tanto por un instinto sangriento o asesino, sino sobre todo por las sugerencias de los Cantas y los Marangas, quienes no encontraron mejor momento para deshacerse de una vez y para siempre de sus eternos enemigos. Solo algunas

mujeres, ancianos y niños se salvaron, quienes se escondieron en las cuevas y peñas de la zona.

Muerto el líder Colli, Túpac Yupanqui decidió mantener la Confederación Colli, aunque ahora nombrando a un nuevo jefe, al que denominaron «curaca» y que pertenecía a la jerarquía social yanayacu, una de muy bajo rango, a manera de escarmiento y castigo por la insolencia de no someterse pacíficamente. Así acaba la milenaria historia de este pueblo, una cultura local poco conocida, pero que conserva y tiene mucho que enseñar a los pueblos modernos.

BIBLIOGRAFÍA

BACHS, Antonio

2011 *Apuntes sobre la historia de Collique y Comas*. Lima s/ed. (Inédito)

CESAVI

2007 *Directorio de organizaciones e instituciones de Collique*. 1.^a ed. Lima: Centro de Educomunicaciones San Viator.

COBO, Bernabé

1882 [1639] *Historia de la Fundación de Lima*. 2.^a ed. Lima: Imprenta Liberal.

CORREA, Inés

1992 «Algunas Consideraciones sobre la Fortaleza de Collique». *Pachacamac*, revista del Museo de la Nación. Lima, N. 1, agosto-setiembre, pp. 138-142.

DILLEHAY, Tom

1987 «Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período Prehispánico». *Andina*, revista del Centro Bartolomé de las Casas. Cusco, N. 2, pp. 62-102.

FERREL, Marco

1990 *Nombres míticos en Lima*. 1.^a ed. Lima: G. Herrera Editores.

FUKUMOTO, Mary

1998 «Migración japonesa al Perú». *Boletín de Lima*. Lima, N. 114, pp. 81-90.

INEI

2007 «Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda» <<http://www1.inei.gob.pe/web/RegistraCarga.asp?doc=http://censos.inei.gob.pe/Censos2007/>>. Consulta hecha el 10/09/2011.

LAUR, Pedro

2009 *Viatores (1959-2009) 50 años educando en la fe. Elementos de una Historia de la Fundación Peruana*. 1.^a ed. Lima: Congregación San Viator.

LUDEÑA R., Hugo

1970 «San Humberto, un sitio formativo del Chillón (Informe preliminar)». *Arqueología y Sociedad*, revista del Museo de Arqueología y etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, N. 2, junio, pp. 36-75.

1975 *Secuencia cronológica y cultural del valle chillón*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología. Lima.

MORALES CHOCANO, Daniel

1993 *Historia arqueológica del Perú (del paleolítico al imperio Inca)*. 6.ª ed. Tomo I: *Compendio Histórico del Perú*. Lima: Editorial Juan Milla Batres.

1998 «*Los Collis y el gran valor del patrimonio cultural del valle del Chillón*». Ponencia presentada en la Primera Capacitación de Historia Local, organizado por la UGEL 04 y APRODECOM. Comas, 17, 18 y 19 de febrero.

NIQUIN CASTILLO, Enrique

2009 *Los Colli del valle del Chillón* (Primera parte). 3.ª ed. Comas: Proyecto Collique Monumental.

2011 *Proyecto integral para poner en valor el Patrimonio Cultural del distrito de Comas*. Comas.

ROSTWOROWSKI, María

1967-68 «Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyo». *Museo Nacional*, revista del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Tomo XXXV, pp. 7-61. Lima.

1972a «Las etnias del valle del Chillón». *Museo Nacional*, revista del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Tomo XXXVIII, pp. 250-314. Lima.

1972b «El sitio arqueológico de Concon, en el valle del Chillón: Derrotero etnohistórico» *Museo Nacional*, revista del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Tomo XXXVIII, pp. 315-326. Lima.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. 2.ª ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1989 *Costa Peruana Prehispánica*. 1.ª ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TÁCUNAN BONIFACIO, Santiago

2000 *Comas y su historia. Un modelo de historia distrital*. 1.ª ed. Lima: Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú.

2005 *Los Olivos: Tradición, desarrollo y progreso de un joven distrito*. 1.ª ed. Lima: Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2007 *Cementerios de Lima Norte*. 1.ª ed. Lima: Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2010 *Artistas Urbanos del siglo XXI: Testimonios y catálogos*. 1.ª ed. Lima: Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

TÁCUNAN BONIFACIO, Santiago; Édgar QUISPE

2002 *Carabayllo. Pasado, presente y futuro de un distrito milenario*. 1.ª ed. Lima: Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2011 *Carabayllo. Génesis de Lima Norte. La reivindicación de un distrito histórico*. 1.ª ed. Lima: Municipalidad Distrital de Carabayllo.

TAURO DEL PINO, Alberto

1987 *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. 1.ª ed. Lima: Peisa.

TORRES SALDAMANDO, Enrique

1888 *Libro primero de los Cabildos de esta ciudad de los Reyes*. 1.^a ed. París: Imp. Paul Dupont.

TREMBLAY, Juan

2011 *Origen de la Parroquia de Cristo Hijo de Dios de Collique*. Lima. (Inédito).

TULIO VELÁSQUEZ, Marco

1973 «Biografía médica de Sergio E. Bernales García». *Acta Médica Peruana*, revista del Colegio Médico del Perú, N. 1, vol. 2, marzo, pp. 57-60.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA - FUNDACIÓN FORD

1988 *Inventario del Patrimonio Monumental e Inmueble de los valles del Rímac, Lurín y Chillón*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. 1.^a ed. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)-Fundación Ford.

VEGA DE CÁCERES, Ileana

1996 *Economía rural y estructura social en las haciendas de Lima durante el siglo XVIII*. 1.^a ed. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro

1982 *Arqueología del Departamento de Lima*. 2.^a ed. Lima: Ediciones Atusparia.

Testimonios

–Enrique Niquin (poblador de Collique, dibujante e investigador autodidacta)